

El mundo de muerte: la condena del agua maldita

Melanie Andrea Silveira
Cerp del Este
Uruguay

Introducción a la literatura comparada

Según Pegenaute, la literatura comparada tiene sus orígenes en el siglo XIX, en Francia, en el texto titulado *Cours de littérature comparée* (1816) de Jean-François-Michel Noël, siendo consagrada como disciplina por Charles-Augustin Saint-Beuve, quien usó el término durante una charla en el año 1868 y en el año 1877 se publicó la primera revista sobre literatura en la ciudad de Cluj, siendo dirigida por Hugo Meltzl.

Según Darío Villanueva, si bien “Las definiciones de literatura comparada son múltiples y no han dejado de revisarse continuamente” (Villanueva, 1994, p.105), generalmente se suele definir como el estudio de la literatura y otras formas de expresión cultural mediante el análisis y comparación de obras, autores, otras manifestaciones artísticas o esferas intelectuales, superando los límites lingüísticos y culturales. Según Thomas Eliot, la literatura no tiene fronteras, por lo tanto la literatura comparada abre un universo de posibilidades que rebasan cualquier tipo de límite cultural o espacio temporal; no obstante, como bien explica Claudio Guillén, “El talante del comparatista, lo que le permite acometer semejante empresa, es la conciencia de unas tensiones entre lo local y lo universal (...)” (Guillén, 1985, p.16), con lo cual quiere decir que si bien la literatura comparada rebasa estas fronteras, el escritor no deja de ser consiente de ellas, permitiendo al comparatista aventurarse en encrucijadas de este tipo, pues el análisis y constante revisión y comparación de las obras literarias y su capacidad de sobrevivir a pesar del paso del tiempo es lo que las consolida como literatura.

Introducción

Los textos elegidos fueron *Es que somos muy pobres* de Juan Rulfo y *Tierra Baldía* de Thomas Eliot. Si bien ambos autores son de países y culturas diferentes y los textos seleccionados pertenecen a dos géneros distintos, no significa que sean incongruentes. Si bien su

ubicación geográfica y socio-económica hizo que ambos autores experimentaron diferentes acontecimientos, ambas rutas los condujeron por un camino en el que serían testigos de los horrores de la violencia, la muerte y el declive de la humanidad, la cual está tan contaminada como las aguas que ellos mismos corrompen.

En este trabajo se pretende comparar ambos textos en relación al tema de la lujuria, pues las relaciones sexuales tanto en el cuento como en el poema tienen fines meramente carnales que condenan al ser humano a la corrupción e inmoralidad, pues en ambos textos todo lo horroroso y perturbador es una parte natural de un mundo oscuro, triste y desalentador como la misma entrada al infierno de Dante “Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada (...) ¡Oh vosotros los que entraís, abandonad toda esperanza!” (Alighieri, 1974, p.16). Además, se pretende abordar el tema del agua, pues tanto Rulfo como Eliot utilizan este recurso de una forma particular, convirtiendo un elemento que representa el nacimiento de nueva vida en uno contaminado y sucio que conduce a la muerte, como si de esta manera sepultaran la esperanza de la prosperidad y de la vida, transmitiendo el siguiente mensaje al lector: el mundo está condenado, está muriendo y no hay salvación ni esperanza.

Dos infaustos de dos mundos

Juan Rulfo

Juan Rulfo nació en México, Acapulco en el año 1917, creció cerca de las villas rurales caracterizadas por la superstición y el culto a los muertos, donde sufrió las consecuencias de las luchas cristeras¹ (1926 – 1929) que, si bien se disolvió luego de tres años, se transformó en un grupo de bandoleros. A causa de dicho conflicto el padre de Juan Rulfo, Juan Nepomuceno Pérez Rulfo, perdió la vida en un tiroteo en 1923 y su madre María Vizcaino Arias, quien no pudo sobreponerse a la pérdida falleció en 1927 tras sentir un fuerte dolor en el

¹ Guerra civil entre el Gobierno y milicias de religiosos católicos que se resistían a la aplicación de la Ley Calles, la cual proponía limitar y controlar el culto católico en la nación.

pecho, quedando huérfano junto a sus cinco hermanos y si bien la patria potestad pasó a su abuela fueron internados en un orfanato de monjas.

En 1933 asistió como oyente al Colegio de San Ildefonso y comenzó a escribir un año después colaborando con la revista *América*. Desde 1938 viajó por el país en comisión de servicio de la secretaria de Gobernación, mientras publica sus cuentos más relevantes en revistas. Entre sus obras más destacadas se encuentran *El llano en llamas* (1953) un libro de cuentos y *Pedro Páramo* (1955) su única novela. Juan Rulfo, uno de los autores más destacados del “boom latinoamericano”, fallece en la Ciudad de México en el año 1986.

Thomas Eliot

Thomas Eliot Nació en San Luis, Estados Unidos, en el año 1888. Su padre, Henry Ware Eliot, era un destacado hombre de negocios y su madre, Charlotte Champe Stearns era aficionada a la literatura y publicó algunas obras. De niño padeció problemas de salud que limitaron su actividad física y relacionamiento con sus compañeros varones, aspectos que despertaron su interés por la literatura, al punto que desde su infancia tenía una gran obsesión por los libros, según confirma su amigo íntimo Robert Sencourt, en un libro de memorias dedicado a Eliot “a menudo se acurrucaba en el alféizar de la ventana detrás de un enorme libro, refugiándose en la droga de los sueños contra el dolor de vivir” (Sencourt, 1971, pág. 18).

Estudió en la Smith Academy de St. Louis, desde 1898 hasta el año 1905, donde se destacó en sus estudios en todas las disciplinas, continuando con sus estudios en la Universidad de Harvard y publicando poesía en su revista, además se doctoró en Filosofía y trabajó como ayudante de profesor. En 1915 contrajo matrimonio, el cual atravesó un período de crisis, en parte debido a los problemas mentales de su esposa, a las crisis nerviosas de Eliot y su esterilidad, además circulaba el rumor de su supuesta homosexualidad, lo cual al haberse criado en una familia sumamente tradicional, cristiana y conservadora representaba un problema para Eliot, más aun teniendo en cuenta que en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial y el fascismo, ideología para nada amistosa respecto a la homosexualidad.

Tras dejar obras destacadas como *La Tierra Baldía* (1922), poema que le daría fama a nivel mundial, *Cuatro Cuartetos* (1943), entre otras piezas teatrales, ensayos literarios y sociales, fallece en Londres en el año 1965 a causa de enfisema pulmonar.

“una pantera ágil (...) cubierta de manchada piel” (Alighieri, 1974, p.11), la plaga de la lujuria

Juan Rulfo ha sido testigo de tragedias, violencia y de las grandes dificultades de la vida campesina, experiencias que ha volcado en su escritura, según Adelstein “(...) todos sus cuentos se desarrollan bajo una gran nube de fatalismo” (Adelstein, 1971, p.91), lo cual se ve reflejado en sus personajes, cuyos trágicos destinos finales son ineludibles como si estuvieran predestinados a ser azotados sin piedad por la desgracia, haciendo de su vida un infierno y de la muerte un anhelo que los libera de esa carga pesada que representa su existencia, siendo esta la temática del libro de cuentos *El llano en llamas* (1953).

El cuento *Es que somos muy pobres* es uno de los 17 cuentos que componen *El llano en llamas* (1953), que trata de una familia pobre de campesinos que pierde la cosecha de cebada y el capital de la hija menor en una inundación. Al comienzo del cuento se menciona la pérdida de un miembro de familia seguida de otra serie de desgracias “La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando (...) comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca” (Rulfo, 1953, p.31) la inundación arrasó con la cosecha de la familia y con la vaca que el padre le había regalado a Tacha, la hija menor, para que pudiera sustentarse de manera digna y salvarla de la deshonrosa profesión que practicaban sus hermanas mayores: “pirujas”.²

Al igual que en *Es que somos muy pobres* de Rulfo, en *Tierra Baldía* de Eliot el mundo parece estar contaminado por la inmoralidad y la lujuria, pues en el poema toda relación sexual tiene el único fin de satisfacer los deseos carnales, corrompiendo la moral y desatando los instintos más primitivos y violentos. Según B. Fernández y R. Rojo³, el sexo es un tema recurrente en el poema de *Tierra Baldía* por representar la reproductividad y la fertilidad, solo

² Prostitutas.

³ *La mujer en la tierra baldía*, de T.S. Eliot: un viaje de liberación (2005).

que en este caso se trata de un sexo estéril que solo sacia el deseo carnal, por lo que no surge nada productivo, solo corrompe; como ocurre en el canto 2 en el que hace referencia a la violación de Filomena “(...) Filomena, rudamente/ forzada por el bárbaro rey, aunque el ruiseñor/ pueble el desierto con inviolable voz/ y ella siga fritando y el mundo persiguiendo (...)” (Eliot, 1922, p.6), que es una relación sexual improductiva por no tener fines reproductivos, sino perversos, pues el rey violenta a Filomena solo para su placer, siendo una relación infértil.

En el cuento *Es que somos muy pobres* las dos hijas mayores se dedican a la prostitución por falta de dinero, “Según mi papá, ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi casa” (Rulfo, 1953, p. 34), en la escritura de Rulfo las normas del mundo civilizado y la moralidad no tienen cavidad, pues se trata de un mundo corrompido en el que todo aquello que resulte repulsivo o impensable⁴, es descrito e incluso visto por los propios personajes como algo completamente natural. La prostitución de las hijas es descrita por el hermano menor como si fuera algo cotidiano, dando a entender que ese ambiente de marginalidad y pobreza es algo habitual “Iban a cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral (...) todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima” (Rulfo, 1953, p. 34), Adelstein señala que la pobreza cae sobre la familia de forma forzada⁵, destruyéndola, haciendo que sus hijas se vean arrastradas hacia la corrupción en un intento de sobrevivir. Por ende, tanto en el poema como en el cuento la inmoralidad y la lujuria están presentes y en ambos casos la corrupción lleva a la perdición e infertilidad, pues las relaciones sexuales sin fines reproductivos no aportan nada al mundo, según la perspectiva de Eliot, solo lo corrompen y lo hacen infértil.

La fuente de vida como fuente de muerte

El agua siempre ha sido símbolo de vida y fertilidad, tanto en la naturaleza como en la literatura, pero en Rulfo el agua acarrea muerte y destrucción. “Llueve en el pueblo de Tacha, pero la lluvia es una fuerza destructiva” (Adelstein, 1971, págs. 91 y 92), en el cuento *Es que somos muy pobres* el agua y particularmente la llegada de la lluvia en vez de traer vitalidad,

⁴ Como padres que odian a sus hijos o hermanos que matan a sus hermanos.

⁵ Por razones de tercera voluntad, acontecimientos inevitables.

trae la fatalidad. En todo el cuento el agua es descrita como sucia y mal oliente “Se olía, como se huele una quemazón, el olor a podrido del agua revuelta” (Rulfo, 1953, p. 31), en relación a esto, en el canto 3 de *Tierra baldía* se realiza una reiteración “Dulce Támesis, fluye suave hasta que termine mi canto” (Eliot, 1922, p.8) la cita no se refiere a un río de agua limpia, sino a un río sucio y contaminado “Una rata se deslizó (...) por la orilla mientras yo pescaba en el turbio río” (Eliot, 1922, p.9), en el que no se puede pescar más que desechos, siendo una fuente de agua infértil y desprovista de vida.

Contrario a lo que el elemento del agua usualmente representa, “Cuerpos blancos y desnudos sobre la tierra húmeda/ y huesos arrojados en un seco y bajo desván” (Eliot, 1922, p.9), el poema hace referencia a las consecuencias de la guerra, entre las que destaca la muerte y la contaminación, mediante un río que acarrea muerte y desgracia debido al ser humano corrupto y perverso que contamina las aguas. En *Es que somos muy pobres* el río también es un río de muerte, pues arrasa con la vida y la esperanza de los campesinos, destrozando las cosechas que son el sustento de la familia y la salvación de su hija Tacha de padecer el destino de sus hermanas, pues el becerro y la vaca eran su única esperanza “no sabemos si el becerro está vivo, o si se fue detrás de su madre río abajo. Si así fue, que Dios los ampare a los dos” (Rulfo, 1953, p. 33). Al igual que el río sucio y contaminado Tacha también se verá contaminada moralmente “Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella” (Rulfo, 1953, p. 35) pues como es característico de los personajes de Rulfo: la muchacha de 12 años ha sido condenada a un destino final e inevitable a causa de la catástrofe que la azota sin piedad: a una vida muerta de prostitución e inmoralidad “los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición” (Rulfo, 1953, p. 36).

El llano baldío, dos tierras de miseria

Eliot y Rulfo representan la infertilidad de sus mundos en sus textos, pues desde el comienzo del poema Eliot describe una tierra muerta en la que nada puede crecer, no hay vida, no hay esperanza, no hay nada, “hacer brotar lilas en tierra muerta” (Eliot, 1922, p.3); Rulfo, por su parte, muestra la miseria y dificultades de la vida campesina “(...) en los cuentos de Juan Rulfo se palpa la infertilidad de las tierras, la pobreza absoluta de los personajes y un

vagar sin rumbo” (De Armas, 1985, p.68) en el que los personajes viven en la austeridad, en un mundo lleno de escenarios desérticos o destrozados por la catástrofe⁶, en los que la vida no puede crecer, como ocurre en el cuento con las cosechas que son arrastradas por el agua sin que nadie pueda hacer algo para salvarlas “lo único que pudimos hacer, todos en mi casa, fue estarnos arrimados debajo del tejaban, viendo cómo el agua fría (...) quemaba aquella cebada amarilla tan recién cortada” (Rulfo, 1953, p. 31).

Eliot continúa desarrollando el tema de la infertilidad en relación a otros temas como el amor, véase en el canto 1 en “Frisch wehtder Wind/ Der Heimatzu/ Mein Irsich Kind/ Woweilest du?” (Eliot, 1922, p.4) una cita que hace referencia al cantar de *Tristán e Isolda*, en el cual ambos personajes no se enamoran por elección propia, sino que es un amor producido por un «filtro», que es una poción de amor que ambos ingieren por error, dando lugar a un amor imposible, ya que Isolda está comprometida con el rey al que sirve Tristán, siendo en síntesis; un amor «artificial» condenado al fracaso desde el principio, un amor que no puede florecer, solo se marchita y muere, al igual que sus protagonistas. Juan Rulfo también desarrolla el tema de la infertilidad afectiva, pues los personajes según Jiménez de Báez, son precarios social y afectivamente, pues se muestra un mundo en el que la esperanza se ve destrozada constantemente, como le ocurre a Tacha con su vaca “mi papá (...) no quiere que vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre, viendo la falta de su vaca” (Rulfo, 1953, p. 34), pues además de ser su sustento era su dote de bodas, sin ella ha perdido ambas cosas, por lo que correrá el mismo destino que sus hermanas “Ellas (...) entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche” (Rulfo, 1953, p. 34) que viven una vida sin amor en la que son tratadas como objetos sexuales “En esa obra parca y densa se configura un mundo falto de amor, enfermo de soledad” (de Armas, 1985, p.68) .

Conclusión

La literatura comparada nos permite analizar en conjunto obras cuyos géneros, idiomas y países de origen son diferentes, abrazando esas diferencias que enriquecen tanto esta

⁶ Climática o producto de la humanidad.

disciplina, haciendo posible entablar un estudio entre un cuento de un autor mexicano y un poema de un estadounidense. Juan Rulfo y Thomas Eliot crearon en sus textos una distopía que reflejan el mundo real a través de la ficción, mediante una realidad tan desesperanzada y oscura, que hace que la vida parezca muerta y que la muerte parezca la liberación de esa carga.

© Melanie Andrea Silveira

Bibliografía

- Adelstein, Miriam. “La vida y obra de Juan Rulfo”. *Actas del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Salamanca*, 1971, págs. 91-94.
- Alighieri, Dante. *La Divina Comedia*. Buenos Aires: Austral, 1947.
- Cuneo, Bruno. “Un montón de imágenes quebradas: spleen, melancolía radical y estética del fracaso en *La Tierra Baldía* de T.S. Eliot”. *Vertebra*. Chile: no. 9, 2004, págs. 7-26.
- De Armas, Isabel. “Todos llevan su dolor a cuestras”. *Cuadernos hispanoamericanos* (421-423), 1985, págs. 67-73.
- Eliot, Thomas, Stearns. *Tierra baldía*. 1922. Link: https://www.madrid.org/fo/2010/es/prensa/pdf/poema_the_waste_land.pdf
- Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Editorial Crítica, 1985.
- Paz, Octavio. “T.S. Eliot”. *Cuadernos hispanoamericanos*. Núm. 462, diciembre, 1988. Link: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/t-s-eliot/>
- Pegenaute, Rodríguez, Luis. “Literatura comparada”. Zenodo, 2022. Link: <https://zenodo.org/record/6366248>
- Rojo, Rodolfo, Boggiano y Fernández, Braulio, Biggs. *La mujer en la tierra baldía, de T.S. Eliot: un viaje de liberación*. Santiago de Chile: Universidad de Chile Facultad de Filosofía y Humanidades Departamento de Literatura, 2005.
- Rowe, William. “La ley, la culpabilidad y la indiferencia en los cuentos de Juan Rulfo”. *Cuadernos hispanoamericanos* (421-423), págs. 243 – 247, 1985.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Sánchez, Gaspar, Salas. “El realismo mágico de Juan Rulfo y su paralelismo con Caballero Bonald”. *Revista de Literatura Hispanoamericana*, n.º 47, págs. 69-77, noviembre de 2014.
- Sencourt, Robert. *T. S. Eliot, A Memoir*. London: Garnstone Limited, 1971.
- Villanueva, Darío. *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus Ediciones, 1944.
- Yvette, Jiménez, de Baez. “Destrucción de los mitos, ¿posibilidad de la Historia? *El llano en llamas* de Juan Rulfo”. *Actas del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (2), págs. 577-590, 1986.